

# **La Fe**

## **Más que recibir**

*Por Melanie Stone*

### **Contenido**

1. La rendición a la Fe
2. Sé Quien Tiene tu Corazón
3. Suelta el control
4. Abre tu Corazón para Recibir
5. Actúa de Acuerdo con la Dependencia

## **Capítulo 1**

### **LA RENDICIÓN DE LA FE**

Los hombres y mujeres han aprendido a confiar en lo que entendemos. Confiamos en nosotros mismos porque sabemos que nuestros intereses nos importan. Confiamos en nuestra inteligencia – las cosas que aprendimos por nuestras propias experiencias y educación. Confiamos en lo que hemos descubierto acerca del mundo por la ciencia y la medicina. Confiamos en la tecnología que hemos descubierto por las invenciones y la ingeniosidad. Confiamos en nuestras habilidades para hacernos importantes en nuestras carreras. Confiamos en la acumulación del dinero para tener el poder y la influencia de adquirir lo que necesitamos para vivir bien. Confiamos en nuestros sentidos para entender el mundo en donde vivimos – las cosas que vemos, oímos, tocamos, sabemos, y olemos.

Mientras la verdad sea que estas cosas nos pueden ayudar a vivir en este mundo natural, no nos aseguran que podemos mantener el control de cada situación en nuestras vidas. Esperamos lo mejor, pero no importa si nuestras circunstancias se ven insignificantes o insuperables, lejos de Dios hay un temor dentro del corazón de cada persona de que vayamos a perder el control de algo que nos importa.

Desde el principio Dios nos hizo para encontrar nuestra vida en Él. Su amor por nosotros es increíblemente fuerte, y no podemos comprender mentalmente cuán grande es su amor para nosotros.

Dios creó el mundo para nosotros, y nos puso en él. Sabía que necesitaríamos aire para respirar, entonces llenó el ambiente con oxígeno. Sabía que nuestros cuerpos necesitarían comer, entonces Dios hizo las plantas para darnos vegetación. Llenó la tierra con fuentes de energía y elementos de la naturaleza para ser descubiertos y desarrollados por la raza humana. Hemos dependido del mundo para darnos las cosas que se nos antojan y lo que necesitamos para vivir. Ya que lo que necesitamos viene de Dios, también debemos reconocer que necesitamos de este gran proveedor.

Pero en lugar de eso, la raza humana se alejó de Dios desde el principio. Adán y Eva eligieron vivir independientes de Dios cuando tomaron la decisión de desobedecerle a Él. Esto es lo que es el pecado: elegir actuar independiente de Dios. Como Dios es vida, alejarnos de Él trajo muerte y todo lo que viene con ella. Quisimos la independencia, y la independencia recibimos. Nos hechamos a perder cuando nos alejamos de Dios y la unión que teníamos. En vez de solo conocer el amor perfecto, conocimos el temor y el dolor. En vez de solamente conocer la paz perfecta, conocimos la escasez y la incertidumbre. El temor, la vergüenza, y la culpa penetraron nuestro pensamiento y corazón. Como una creación dependiente, intentamos vivir separados de Dios. Nos volvimos independientes, solamente confiando en nosotros mismos.

Sin embargo, Dios como nuestro Creador, sabía lo que necesitábamos. Por conocerle a Él, conocemos la vida. Dios sabía que necesitábamos acercarnos a Él si íbamos a conocer la vida de nuevo. La muerte era el resultado de la separación de Dios. Entonces, para pasar por el vasto abismo, alguien sin pecado tenía que pagar el precio. Por eso, Dios envió a su hijo, Jesús, para pagar el castigo de nuestra desobediencia al morir en la cruz. Luego, Dios lo levantó de la muerte.

Ya hay un camino para que nos volvamos a Dios. Para conocer a Dios, tenemos que rendir completamente el control de nuestra vida y depender totalmente de Él. Esta es una perspectiva de lo que la fe verdadera es. La fe es más que solamente creer; **la fe es la redición total de mi vida a su señorío**. La fe no es pararse solito; la fe es sentarse sobre los hombros grandes y fuertes del Dios a quien le importo. Cuando elegimos confiar en Dios, encontramos nuestro valor, tenemos un sentido de pertenencia, y conocemos la seguridad de ser apoyados por su amor.

Desafortunadamente, varios de nosotros hemos estado heridos por personas cercanas, y nos hemos decepcionado por los líderes que una vez admiramos. También conocemos nuestros propios intentos fracasados en relaciones y sabemos lo que es sentir el rechazo. ¿Cómo podríamos confiar totalmente en alguien, especialmente para darles cada pieza de nuestro corazón y alma? Antes de que podamos tener fe en Dios, tenemos que conocer quién es Él.

## Capítulo 2

### SÉ QUIEN TIENE TU CORAZÓN

*Hebreos 11:6, “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan.”*

No puedes confiar en alguien si no conoces su carácter. Unas personas solo piensan en sí mismos. Tiene ambiciones egoístas de ascenso o ganancia financiera. Tal vez consideren que sus propios placeres o su bienestar es más importante que tú. Quizás otras personas sean genuinas, honestas, y amables. ¿Cómo sabes quién es confiable? Solamente hay una manera para conocer a alguien. Tienes que acercarte a él.

¿Cómo conocemos a Dios? Dios es espíritu. No lo puedo ver con mis ojos ni oírlo con mis oídos. No puedo usar mis sentidos físicos para conocer a Dios. Un modo para conocerle es **leer lo que ha dicho en la Biblia**. Romanos 10:17 dice, “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.” Por ejemplo, Santiago 1:17 dice, “Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras.” Cuando leo este versículo, veo que Dios es un Dios bueno, y Él tiene buenos regalos para dar (Mateo 6:25-34). Cuando leo otras partes de la Biblia, aprendo que Dios es justo, misericordioso y amoroso, fiel y verdadero (II Timoteo 2:13). Veo que es imposible que Dios mienta (Hebreos 6:18). Veo que cumple sus promesas (Jeremías 1:12). Dios tiene un buen carácter.

También podemos aprender de Dios por **escuchar nuestro corazón**. Somos seres espirituales y si estamos buscando de Dios, nuestro corazón nos dice lo que es la verdad y lo que es mentira. ¡Y no podemos olvidarnos del **Espíritu Santo!** También nos dirá, por nuestro interior, lo que es la voluntad de Dios (I Corintios 2:10-16). Necesitamos desarrollarnos continuamente para que estemos más alerta a las cosas espirituales. Una tras otra vez Dios se probará sí mismo a nosotros. Nuestra fe aumentará en la medida en que tengamos experiencias con Dios.

Tenemos que estar seguros que Él es un Dios bueno que quiere darnos buenos regalos. Nos ama. Su amor no es egoísta ni inseguro. Su amor es generoso y misericordioso. Tener fe en Dios, confiar a Él, tenemos que saber quien Él es. La fe es una cosa personal. Mi fe es entre yo y Dios. Le confío a Él porque le conozco, creo en Él, y Él me apoya. Es mi Dios. Escucho y soy bendecido por escuchar a los demás cuando enseñan de Él o testifican de lo que ha hecho por ellos, pero ellos no pueden entregar mi corazón. Solamente yo puedo decidir lo que pasa a mi corazón. Igualmente, solamente tú puedes decidir lo que tú harás.

## Capítulo 3

### SUELTA EL CONTROL

*Proverbios 3:5, “Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia.”*

La redición de la fe involucra soltar el control. Cuando confías en Dios, ya no te puedas apoyar en ti mismo. Sueltas lo familiar y lo seguro a cambio de la confianza en Dios y lo que Él puede hacer en ti y través de ti. Entre más cedas a Dios, más grande puede Él ser en tu vida.

Jesús dijo que tenemos que convertirnos en niños cuando venimos a Dios (Lucas 18:15 – 17). ¿Qué quiere decir que necesitamos ser como bebés o niños para conocer a Dios? Los niños pequeños dependen de los adultos en su vida para cuidarles. ¿Sin el adulto, cómo se alimenten, se proveen, o se protegen los bebés a sí mismos? Jesús ilustraba la necesidad que tenemos de confiar en Dios.

Podemos aprender de la rendición por examinar la vida de Abraham. En Génesis 12, cuando Abraham tenía 75 años, Dios le llamó a ser una gran nación, pero su esposa, Saray era estéril. Para que le naciera un hijo, Saray le dijo a Abraham que tuviera un hijo con su criada, Agar. El hijo se llamó Ismael. Aproximadamente veinticinco años después de la primera promesa, Dios cumplió su palabra. Milagrosamente, Saray dio luz de hijo, y le llamaron Isaac.

Aunque Abraham amaba a Ismael, Saray exigió que Agar e Ismael salieran del hogar después de que nació Isaac. Saray no quiso que el hijo de una esclava compartiera la herencia con Isaac. Isaac era el hijo de la promesa por fe. Ismael nació a causa de la auto-confianza.

En Génesis capítulo 22, Dios quiere conocer el corazón de Abraham. En el Antiguo Testamento, las personas no podían tener compañerismo con Dios al menos que sacrificaron a un animal para cubrir su pecado, pero específicamente Dios le pidió a Abraham para ofrecer Isaac como el holocausto en vez de un animal. Abraham amaba a Dios y tenía fe en Él. Abraham les decía a los jóvenes que vinieron con ellos que no les siguieron, para que él e Isaac pudieran adorar. También, les decía que los dos, él e Isaac, regresarían. Entendemos mejor lo que pensaba Abraham cuando leemos Hebreos 11:17 – 19, *“Por la fe Abraham, que había recibido las promesas, fue puesto a prueba y ofreció a Isaac, su hijo único, a pesar de que Dios le había dicho: ‘Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.’ Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos.”* Abraham conocía que la promesa de Dios se cumpliría a través de Isaac, pues creyó que Dios le resucitaría de los muertos si Isaac muriera.

Lo que tenemos que recordar de esta historia es que Abraham era un hombre real con emociones reales. Era un hombre viejo con solo un hijo. Era un padre que amaba a su hijo. No había nada más precioso para él. Tomó la leña, la antorcha, y un cuchillo y subió la montaña con Isaac. Obviamente, Isaac conocía de los sacrificios porque le preguntó a su padre, “¿Dónde está el cordero para el holocausto?” Abraham le contestó, “Hijo mío, Dios proveerá para sí mismo el cordero para el holocausto.”

La rendición de la fe significa que no ocultamos nada de Dios. Abraham no tenía ninguna cosa en su vida que no estuviera rendida a Dios, ni siquiera la persona cercana y querida – su hijo Isaac. Pero Abraham conocía la promesa que Dios le había hecho a

él. Sabía que Dios tenía un plan para las naciones a través de Isaac. Abraham no rindió a su hijo con el temor de perderlo; Él estaba encargando la vida de su hijo en las manos del Dios fiel que conocía.

Justo cuando Abraham levantó el cuchillo para matar a Isaac, el ángel del Señor gritó, *“No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño – le dijo el ángel. Ahora, sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo (versículos 11 y 12).”* Luego, Abraham vio a un carnero que se enredó por sus cuernos en un matorral. Dios proveyó a Abraham una ofrenda como sustituto de Isaac. Abraham le llamó al lugar, “Jehovah Jireh,” que quiere decir, “El Señor provee.”

Sabemos que Dios proveyó otro sacrificio cuando nos dio Su único Hijo – Jesucristo. Dios no nos pediría hacer algo que no lo haría él mismo. Nos ha pedido rendirnos a nosotros mismos completamente a Él, sin ocultar ninguna cosa. Dios ha hecho lo mismo por nosotros. Salmos 84:11 dice, *“El Señor es sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El Señor brinda generosamente su bondad a los que se conducen sin tacha.”* No detuvo a Jesús de venir a la tierra como un último sacrificio. Romanos 8:32 dice, *“Él que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?”* ¿Si Dios no escatimaría su hijo por nosotros, escatimaría cualquier otra cosa que necesitaremos?

Dios no usaría un milagro para controlarnos como un granjero usa una zanahoria colgado de un palo para persuadir a su mula. No nos manipula a nosotros a seguirle a Él por mantener nuestros deseos fuera de nuestro alcance. Más bien, está esperándonos a que rindamos cada área de nuestra vida a Él. Cuando soltamos el control, Su gracia nos llevará tras nuestros límites para proveer todas nuestras necesidades.

Las gente de fe puede soltar de buena gana todo lo que se quiere porque saben que Dios no va maltratar ninguna de esas cosas. Como Dios es amoroso, recibirá las cosas que les importan mucho.

¿Hay alguna área de tu vida que no has entregado a Dios? Sí es así, tal vez sea porque una parte de tu corazón se hirió en el pasado. Quizás temes que si vuelves a abrir esa herida sentirás dolor de nuevo. Te sientes vulnerable en esa área, entonces, has ocultado esa parte de tu vida. Dios te pide que le confías esa parte. Cuando mis hijas eran pequeñas y jugaban fuera, a veces se caían y se herían la rodilla o el codo. Después de eso corrían a mí llorando y sangrando, y me mostraban su herida, pero cuando me acercaba, se alejaban. No me permitían acercarme porque temían que les doliera más sí las tocaba. Como madre, les di mi corazón, queriendo ayudarlas a sanar, pero su miedo al dolor les impidió que me dejaran acercarme. ¿Imagínate cómo se siente Dios cuando quiere sanarnos, pero tenemos tanto temor que no le permitimos acercarse? 1 Pedro 5:7 dice, “Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.” Dios quiere todo de ti.

O, tal vez ocultes una parte de tu corazón por algo que hiciste mal en el pasado y no quieres revivirlo. Prefieres que siga como desconocido para que finjas que nunca ocurrió. Es como un hombre bajo el juicio del gobierno que no quiera revelar a todo para que no se le incrimine. Si las personas supieron todo de ti, hubiera un temor de que te juzgaran o te desterraran, pero el amor de Dios no quiere exponer tu pecado; quiere que se lo des a Él para que lo cubra (1 Juan 4:18). Él es juez y quiere perdonarte de cualquier cosa mala que has hecho. Pero no lo puede hacer si no se la entregas.

Quizás sientes como que tu “todo” no es bastante presentable como para dárselo a Dios. Tal vez haya una parta de tu vida que te da vergüenza, entonces

quieres ocultarla de Dios. He hecho algo similar de esto cuando he invitado a personas a cenar. Quiero que mi casa sea presentable a los invitados, por eso limpio cada habitación y la sala; sin embargo siempre hay un cajón o closet llena de cosas que quiero esconder. ¡Qué pena sería si un invitado abriera la puerta de closet o el cajón y ver el lío que escondí! De la misma manera tal vez pensemos que hay partes de nuestras vidas que no encajan en los estándares de Dios, por eso las escondimos y cerramos la puerta de ese lugar en nuestra corazón. Dios nunca iría a un lugar en tu corazón a donde no lo invitaste; pero si quieres ser libre, Él sabe que es necesario que abras cada puerta de tu corazón y que le muestres lo que tengas por dentro. La fe conoce que nuestra aprobación no está basada en nuestra perfección sino en Su gracia. Jesús murió para que cada mancha de nuestro corazón pueda ser limpia. El amor de Dios para nosotros no está basado en nosotros mismos ni en lo que hicimos; está basado en quien Él es y lo que Él hizo. ¡Aleluya! Jesús dijo: “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo (Revelaciones 3:20).” Dios nunca irá a donde no lo invites. Suelta el control, abre la puerta, y permítale entrar.

## Capítulo 4

### ABRE TU CORAZÓN PARA RECIBIR

Una vez que soltamos el control y cedemos nuestra corazón a Dios, Dios quiere que recibamos lo que tiene para nosotros. El recibir es una parte de la rendición. Una persona redida es alguien que se ha vaciado a sí mismo y está listo ser llenado de Dios. Alguien que no esta completamente rendido todavía está lleno de sí mismo y no puede recibir todo lo que Dios tiene para él. Usualmente, esta persona está intentando **tomar** algo de Dios en vez de **recibir**; hay una diferencia en estas dos. La fe no es lograr; la fe es recibir.

Dios quiere que conozcamos Su vida. Es como una tubería, si la tubería no está en su lugar, no recibe el flujo. Sin embargo, si la tubería está en su posición, está en alineado para recibir lo que venga. Cuando nos rendimos al Señor con fe, estamos en posición para recibir.

Dudar es cuando alguien empieza apoyarse en Dios, y luego regresa a apoyarse en sí mismo otra vez. Esas personas son inconsistentes e inconstantes, dice la Biblia, y no pueden recibir nada de Dios (Santiago 1:6-8). Las bendiciones de Dios fluyen. Ya Dios ha hecho el camino para que recibamos lo que tiene para darnos. Es nuestra responsabilidad ponernos en una posición para recibirlo.

Nuestra fe es una posición de nuestro corazón, o de nuestro espíritu. No es un asenso mental ni una muleta emocional. Entregamos nuestra vida a un Dios grande en quien podemos confiar. En nuestro espíritu confiamos en Él y en Su Palabra. Una vez Dios me dijo, “Las cosas naturales son temporales; la cosas del espíritu son eternas.” Las cosas naturales están sujetas a los cambios. Dios y Su Palabra nunca cambian. Las cosas naturales tienen que detenerse cuando nos rendimos al la verdad que encontramos en Dios y Su Palabra. (Malaquías 3:6, Hebreos 13:8, Isaías 40:8, Mateo 24:35)

Tenemos que ser de mentalidad eterna; tenemos que ser de una mentalidad espiritual. Queremos que nuestra atención esté enfocado en Dios para que podamos aplicar Su verdad a nuestras circunstancias naturales y ver un cambio. Hay una escritura en II Corintios 5:7 que dice, “Vivimos por fe, no por vista.” Este versículo se trata de percibir la verdad espiritual a través de lo que sabemos en nuestro corazón y no por nuestro sentido natural. Abram es un buen ejemplo. En Romanos 4:19-21 dice que Abram puso su confianza en las promesas de Dios y no en sus circunstancia naturales. Dice, “<sup>19</sup>**Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara.** <sup>20</sup>**Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios,** <sup>21</sup>**plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.**”

Dios nos ha dado promesas por Su Palabra. Si Dios dijo que hará algo, podemos confiar en eso. Por ejemplo, si les dije a mis hijas que iba a llegar a la casa con helado, entonces ellas pueden confiar que van a comer helado cuando su mamá llegue a casa. Si saben que mis palabras son fieles, pueden confiar en mis promesas. La fe se para firme en las promesas. Si nunca hubiera dado la promesa, las niñas no esperarían nada. ¡La fe conoce la promesa y exige que las promesas se llevan a cabo!

Dios nos anima recibir de Él, pero las bendiciones son recibidas según la fe no según nuestro esfuerzo. Recibimos las bendiciones de Dios de la misma manera que recibimos la salvación. Efesios 2:8-9, **“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.”** La dependencia de la fe no está solamente en el Nuevo Testamento, en Habacuc 2:4 dice, *“El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe.”* Más Deuteronomio 8:3 dice, *“...con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor.”* Igual que como nuestros cuerpos dependen de la comida para sostener la vida física, tenemos que depender de Dios y Su Palabra para nuestra vida espiritual. Cuando estamos rendidos a Dios, y conocemos lo que Dios quiere que tengamos, tenemos confianza en Él. 1 Juan 5:14-15 dice: *“Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. (15) Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.”* La fe le pedirá a Dios las promesas porque la fe sabe que Dios será fiel para cuidarnos. El poder de Dios no es limitado (Números 11:23). Nada es imposible con Dios (Lucas 1:37), y nada es imposible con alguien que cree (Marcos 9:23).

Si me he rendido a Dios, luego recibir de Dios está basado en mi rendición. No puedo dudar de Dios, ni puedo dudar de mí mismo. Dudar de mí mismo es confiar en mí mismo. Dudar de Cristo es dudar lo que Cristo logró en la cruz para mí. La Biblia dice que mi fe es la sustancia, la realización, la seguridad de las cosas esperadas (Hebreos 11:1). La seguridad quiere decir, *“Yo lo sé sin duda.”*

Podemos confiar en Dios cuando le conocemos. Podemos saber con confianza que Su Palabra es verdad. Podemos apoyarnos en Él, confiar, y depender de Él. Es una roca en la cual podemos pararnos. Su Palabra no se derrumbará ni se desmoronará cuando entregamos todo de nosotros mismos para pararnos en sus promesas. ¡Dios es confiable! ¡Su palabra es segura! ¡Podemos acercarnos a Dios con seguridad total (Hebreos 10:20)! Hebreos 10:35 dice, *“¡Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada!”*

Cuando estás confiando en Dios en completa rendición, tendrás paciencia para recibir lo que Dios te prometa. ¡No desecharás tu confianza si no ves los resultados inmediatamente, porque tu esperanza no sólo está en la promesa, está con el Creador de Promesas! Hebreos 10:36-38 dice: *“Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido. (37) Pues dentro de muy poco tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará. (38) Pero mi justo vivirá por la fe. Y si se vuelve atrás, no será de mi agrado.”* La fe verdadera tiene perseverancia. Cuando sabes que alguien es fiel, lo esperarás. Si la persona con quien confías te ha fallado antes, quizás no la esperarás. ¡Pero Dios nunca te ha fallado! No te canses ni te des por vencido (Gálatas 6:9). Tu fe te traerá la victoria (1 Juan 5:4). Hebreos 6.12 dice, *“No sean perezosos; más bien, imiten a quienes por su fe y paciencia heredan las promesas.”* No siempre sabemos cómo anda nuestra fe hasta que somos probados. Santiago 1:2-3 dice, *“...considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, (3) pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.”* Él recompensa los que le buscan **diligentemente** (Hebreos 11:6). ¡Alguien que sea diligente tomará la promesa, y no la soltará! ¡Si estás parado en fe, tendrás paciencia, tendrás paz, y tendrás gozo!

Mi Dios me dice que confíe en Él, no en nada ni en nadie más. Me quiere a mí. Quiere mi corazón. Quiere que me enfoque tras el milagro para que yo conozca al

Creador de Milagros. Hebreos 12:2 dice, “*Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe...*” Él quiere que busque a mi Sanador para encontrar la sanidad, a mi Proveedor para encontrar mi provisión, a mi Pastor para encontrar dirección, y mi Redentor para encontrar mi salvación. La amistad entre nosotros le interesa. Él quiere que conozca Su compañerismo y comunión. ¡Wow! El Dios Todopoderoso quiere ser mi amigo... y también el tuyo. ¿Increíble, no?

## Capítulo 5

### ACTÚA DE ACUERDO CON LA DEPENDENCIA

**La fe es una posición más que una posesión.** Cuando Jesús dijo, “De acuerdo a tu fe sea hecho” vio más que habilidad para creer, vio dependencia desesperada en Dios cuando le llamaron. La fe es más que creer. En Santiago 2:19 dice que hasta los demonios creen que existe un Dios. Necesitamos hacer más que creer. Tenemos que rendirnos al señorío de Jesús (Romanos 10:8-10). Los demonios no hacen eso. Cuando te cedes completamente a Dios irás tras creer hasta actuar. La fe no tiene que forzar algo a ocurrir. La fe está puesta en el conocimiento de que ya es hecho y luego actúa en ese hecho.

Después de Santiago 2:19 está el versículo 20, “...la fe sin obras está muerta.” Imagínate parado al lado de un amigo, dices, “Creo en este amigo. Creo que si me cayera, mi amigo estaría dispuesto y sería capaz de agarrarme.” Aún no estás en fe sino hasta que te caes o te dejas caer hacia atrás. Te caes hacia atrás, y es entonces que estás fuera del control. Abandonas completamente la seguridad, confiando en alguien que sabes que es fiel, y sabiendo que te va a ayudar. Eso es la fe. La fe es la rendición. Creer es una parte de la fe, y la acción es otra parte de la fe. Ambos están basados en tu posición personal de una rendición en la que confías. Nadie puede creer por ti; nadie puede actuar por ti.

¡Si realmente confías en Dios, hacer lo que te pide será sobrenaturalmente natural! Igual que la fruta viene de un árbol, tus palabras y acciones vendrán de tu corazón. Si tu corazón depende y confía en Dios, dirás y harás lo que crees. ¡Si hay algo obstruyendo lo que Dios dice que es tuyo, quítalo! Dile a esa cosa que no tiene derecho de estar entre tú y lo que Dios te prometió. Jesús dijo que habláramos contra nuestros obstáculos con fe, y dijo que las palabras de nuestra boca llevarían a cabo la voluntad de Dios (Marcos 11:22-25). Debemos seguir el ejemplo de Cristo. Mandó a los ciegos que vieran, a los sordos que oyeran, y a los paralíticos que caminaran. Hacemos nuestra parte al llamarlo un hecho porque sabemos la voluntad de Dios en nuestro corazón (Romanos 4:17).

Dios no solo busca la acción; busca tu dependencia en obedecerle en Él. ¿Nunca te has dado cuenta que en la Palabra de Dios, Dios requirió que varias personas hicieran varias cosas antes de que pasaran los milagros? Por ejemplo, había un rey que se llama Naamán a quien Dios le dijo que se metiera en el río siete veces. Después de que el rey cediera a la Palabra de Dios, fue sano del lepra. No encontramos otro lugar en la Biblia en donde Dios pide que alguien se meta en el agua siete veces. Esto fue algo personal entre Dios y Naamán. Esto se trataba de que Naamán dependiera de Dios y actuara en rendición. Dios no le pidió a Naamán imitar la obediencia de otra persona. Dios quiso el corazón de Naamán, y quiere tu corazón, también.

Unas personas intentan tener actos de fe sin morir a sí mismos. La acción sin rendición tampoco es fe. De hecho, si hacemos buenas obras para obtener algo de Dios, ¿qué estamos haciendo en realidad? ¡Intentamos estar en control usando nuestras acciones para manipular a Dios! Queremos agradarle dándole lo que pensamos que quiere para que entonces Él nos de lo que queremos. Debemos ir a la

iglesia porque queremos bendecir a Dios, servir los demás, y ser edificado. Debemos orar porque anhelamos estar con Dios y conversar con Él y porque queremos experimentar y ver la voluntad de Dios en la tierra. Debemos leer la Biblia porque queremos cultivar la relación entre nosotros y Dios y aprender a cómo guiar otros al mismo conocimiento. Pero un manipulador irá a la iglesia, leerá la Biblia, orará y confesará las escrituras porque cree que si agrada a Dios suficientemente, recibirá lo que quieren. Eso no es la fe. Eso es control.

No podemos ganarnos un milagro por hacer buenas obras. No recibiremos ninguna “remuneración de inversión” de parte Dios. No debemos poner a Dios en una posición en donde nos deba recompensas por nuestras acciones. Sólo la fe, sólo la rendición, nos traerán resultados. La fe es lo que le agrade a Dios. *“Sin fe es imposible agradarle...”*

Tu fe crecerá mientras mejor conozcas a Dios (II Tesalonicenses 1:3). Cuando has caminado con Dios un buen rato, te convences más y más de su fidelidad. Su amor ha sido probado en ti una tras otra vez para que puedas estar fortalecido en tu dependencia de Él. Para estar en fe tienes que conocer a Dios, tienes que soltar el control, tienes que abrir tu corazón para recibir, y tienes que actuar en rendición. ¡Cuando dependes del Dios que conoces y amas, no hay nada ni nadie que te lo pueda quitar! ¡Es **tu** Dios y siempre será fiel para **ti**!